

Joannes Almenar Hispanus (fl. 1497-1502): Consideraciones a propósito de un temprano tratadista médico sobre el mal francés (Venecia, 1502)

Jon Arrizabalaga*

1. Introducción

LA IRRUPCIÓN DEL «mal francés» en Italia hacia 1495/6, su rápida difusión por toda Europa y la afectación por esta nueva enfermedad del conjunto de los estratos sociales motivó la aparición en diferentes países europeos (Italia y el mundo germánico, sobre todo), de un número notable de escritos médicos dedicados a ella. En su mayoría fueron impresos de modo inmediato, representando una fracción apreciable del conjunto de obras médicas de autores contemporáneos salidas de las primitivas prensas europeas.¹ En efecto, sólo del decenio comprendido entre 1495 y 1504, se han preservado hasta la actualidad (mención aparte de *recipes*), no menos de 32 escritos pertenecientes a 24 autores, de los que ventitrés (72%) se imprimieron nada más ser redactados; cuatro (13%), en un lapso temporal entre 5 y 27 años; dos, dentro de una conocida colección de escritos sobre el mal francés que Luigi Luigini editó en 1566-1567; y sólo los tres restantes permanecieron inéditos hasta el siglo XX.²

Entre los hispanos autores de escritos médicos sobre el mal francés durante el primer decenio de presencia de la nueva enfermedad en Europa hay tres, Pere Pintor, Gaspar Torrella y Joan Almenar, cuyos trabajos aparecieron originariamente publicados en prensas italianas entre los años 1497 y 1502. Conocemos bastante bien los pasos de los dos primeros, ambos estrechamente vinculados a la corte del papa Alejandro VI Borja, y Torrella a César Borja en particular.³ La figura de Almenar, en cambio, continúa siendo bastante desconocida. En ausencia, hasta muy recientemente, de datos archivísticos relativos a su biografía, la única fuente de información fidedigna, aunque escasamente explotada, ha sido su temprano tratado sobre el mal francés. Publicado en Venecia a media-

*Dpto. de Historia de la Ciencia. CSIC - IMF. Egipcíiques, 15. 08001 Barcelona.
jonarri@imf.csic.es

¹ SUDHOFF (1925), ix-xvii.

² ARRIZABALAGA (1988), 5-9.

³ ARRIZABALAGA (2008) (en prensa).

dos de 1502, su buena acogida entre el público queda atestiguada por sus no menos de once reediciones latinas formando parte de distintas colecciones de escritos médicos sobre esta afección, más dos ediciones adicionales en inglés, todas ellas aparecidas antes de acabar el siglo XVI. El recientemente hallado apunte del privilegio doctoral de Almenar expedido por la Universidad de Padua en febrero de 1501,⁴ en combinación con la información suministrada por su obra sobre el mal francés, arroja nueva luz sobre su enigmática figura, permitiendo formular algunas consideraciones biográficas novedosas. Las expondré a lo largo de esta nota en la confianza de que permitan avanzar en el esclarecimiento de la biografía científica de Joan Almenar, más allá de las imprecisiones y mixtificaciones que la erudición local valenciana y la historiografía médica han arrojado sobre ella en el transcurso del tiempo, tal como recapitulo de modo sucinto a continuación.

2. La biografía «oficial» de Joan Almenar en la erudición valenciana y en la historiografía médica

Desde comienzos del siglo XVII, Joan Almenar ha venido siendo presentado por la erudición valenciana como una de las grandes glorias médicas de la historia local. En sus *Décadas*, el cronista Gaspar Escolano se refirió a él como «grave physico», «caballero y señor de Rocafort y Godella» y autor de dos libros: uno, «muy estimado», de astrología y otro sobre el mal francés.⁵ A finales de ese siglo, el bibliógrafo Nicolás Antonio se limitó, por el contrario, a mencionar su impreso sobre el mal francés, del que citó tres ediciones (Basilea, 1536; Venecia, 1535; y Lyon, 1539).⁶

Los eruditos valencianos de mediados del siglo XVIII asumieron todos los datos recogidos por Escolano. José Rodríguez se limitó a repetirlos,⁷ mientras Vicente Ximeno los glosó y enriqueció sustancialmente. En efecto, tras destacar que Almenar «añadió nuevo esplendor a la nobleza de su sangre» con los dos escritos que continua atribuyéndole, Ximeno agregó detalles bibliográficos relativos a ediciones de su tratado sobre el mal francés, comenzando por la de Pavia de 1516. Su observación de

⁴ VERONESE CESERACCIU (2007).

⁵ ESCOLANO (1610), libro V, cap. XXIII [ed. facs. 1972: vol. III, col. 1062]: «Fueron casi sus concurrentes [de Pedro Jimeno] dos graves physicos, el uno mossen Almenar, caballero y Señor de Rocafort y Godella, que de astrología dexó escrito un libro muy estimado, y otro del mal francés. Y también el doctor Ledesma ...».

⁶ ANTONIO (1783-1788), I, 630.

⁷ RODRIGUEZ, (1747), 222, 466-7.

que algunos habían confundido a Joan Almenar con Luis Almenara, no le libró de afirmar que aquél aún vivía en 1547 —precisamente la fecha de su nota biobibliográfica—, apoyándose en el testimonio de Escolano, quien lo había convertido en contemporáneo de Miguel Jerónimo Ledesma (c.1510-1547). Con todo, aún resulta más interesante el modo como la biografía del noble Almenar floreció en la pluma del ilustrado Ximeno, quien destacó sobremanera su favorable actitud, a pesar de su condición noble, hacia el estudio y práctica de la medicina:

«D. Juan Almenar, cavallero, natural de Valencia. Fue Señor de los Lugares de Godella y Rocafort; y aunque no necesitava por su renta del estudio mercenario de alguna facultad, sin embargo atraído de su inclinación a las letras, se aplicó a la astrología y medicina tan de lleno, que después de averse graduado en esta universidad [Valencia] de doctor en medicina, no se contentó con saberla en la theórica, sino que decendiendo a la práctica, la exercitó en esta ciudad con muchos, sin desdeñarse de ello por su nobleza».⁸

Mucho más contenido que Ximeno se mostró ochenta años después Justo Pastor Fuster, al limitarse a apuntar la condición de Almenar de «caballero, natural de Valencia, médico célebre», y a citar su escrito sobre el mal francés. A la información bibliográfica proporcionada por Ximeno, Fuster añadió dos nuevas ediciones de esta obra médica, la *editio princeps* veneciana de 1502 y la de Lyon de 1528, si bien siguió situando en 1547 la entrada biobibliográfica a él dedicada. Finalmente, destacó el interés del tratado de Almenar sobre el mal francés «por los hechos que refiere, y en especial por la historia de una enfermedad cuya aparición en Europa será siempre para los médicos filósofos un objeto interesante y curioso».⁹

Hasta aquí la edificación del mito del noble valenciano consagrado a la medicina por parte de la erudición local. En paralelo a ella, la historiografía médica construyó a partir del siglo XVIII una imagen de Joan Almenar que, comprensiblemente, hace énfasis en el contenido y méritos de su temprano tratado sobre el mal francés. Veamos los principales rasgos de esta imagen con la ayuda de los diccionarios biobibliográficos españoles e internacionales más significativos al respecto.

En su diccionario histórico de la medicina, el médico y erudito ilustrado belga Nicolas François Joseph Eloy se limitó a caracterizar a Almenar como doctor en artes y medicina del siglo XV, español y autor de un tratado sobre el mal francés publicado en Venecia en 1502, que constituye su única fuente de información. Eloy convirtió a su autor en el primer médico español en escribir sobre el tema y destacó que la excelente acogida

⁸ XIMENO (1747-1749), I, 101.

⁹ FUSTER (1827-1830), I, 82.

de esta obra se materializó a lo largo del siglo XVI en cuatro reediciones (Pavía 1516, Lyon 1538 y 1539, y Basilea 1536). Reflejo de las preocupaciones médicas de su tiempo, Eloy subrayó que Almenar había aprobado el recurso terapéutico a las «fricciones mercuriales», pese a haberse opuesto a uno de sus más llamativos efectos colaterales, la salivación, que aconsejaba derivar a través de purgantes. Y como punto final a su entrada biobibliográfica, mostraba extrañeza por el hecho de que Almenar hubiera atribuido a la mera corrupción del aire ambiente, y no al usual contagio venéreo, la causa de que sacerdotes y religiosos se vieran afectados por la *vérole* —uno de los nombres entonces más populares del mal francés en el país galo—; lo que Eloy interpretaba como viva muestra de la veneración del médico hispano por las personas vinculadas a la Iglesia.¹⁰

El peculiar uso terapéutico del mercurio que Joan Almenar hizo en su tratado volvió a ser una de las cuestiones enfatizadas en el influyente tratado clínico e histórico *De morbis venereis* que Jean Astruc, profesor de medicina en las universidades de Montpellier y París, redactó algunos años después del *Dictionnaire* de Eloy. En su descripción del contenido de la obra de Almenar, efectuada a partir de la edición de Pavía de 1516, Astruc acusó a éste de haber plagiado pasajes de su obra, de los tratados sobre el mal francés de Wendelin Hock de Brackenau y Johannes Benedictus.¹¹

La entrada, obra de Achille Chéreau, que el monumental diccionario enciclopédico de las ciencias médicas de Dechambre dedicó a Almenar vuelve a ser extremadamente parca en los detalles biográficos («médecin espagnol du quinzième siècle»), repitiendo similares datos bibliográficos que obras anteriores y limitándose a calificar su tratado sobre el mal francés como un libro curiosísimo por razones diversas.¹² El resto de la entrada biobibliográfica insiste, llamativamente, en subrayar la «ceguera clerical» del español por haber atribuido a causas no sexuales la infección de clérigos por el *virus syphilitique*.¹³

¹⁰ ELOY (1728), I, 100: «L'auteur y donne une preuve de sa vénération pour les personnes attachées à l'Eglise. Il établit deux causes de la vérole; la première dépend du contact immédiat avec des personnes infectées; mais il n'ose attribuer à cette cause les symptômes vénériens, dont les prêtres et les religieux sont atteints: il designe, pour eux seulement, une seconde cause qu'il déduit de l'influence ou de la corruption de l'air. *Per quam causam*, dit-il, *pie credendum est evenisse in presbiteris et religiosis*».

¹¹ ASTRUC (1748), II, 77-79.

¹² DECHAMBRE (1878-1889), III, 359: «... un livre bien curieux, non seulement par les faits qui y sont consignés, mais encore par l'histoire qu'il donne de la maladie, et par les louables efforts qu'il fait pour vulgariser l'emploi des préparations mercurielles».

¹³ DECHAMBRE (1878-1889), III, 359: «Mais voyez où peut aller l'aveuglement clérical! Almenar reconnaît bien que chez le commun des mortels le virus syphilitique se communique habituellement par des rapprochements sexuels; mais à l'égard des prêtres, qui étaient à son époque souvent entachés du péché mignon, il aime mieux avoir recours à l'influence d'un air corrompu, et il n'hésite pas à croire que les prêtres et les religieux attrapent la vérole en respirant une atmosphère viciée: *Per quam causam*, dit-il, *pie credendum est evenisse in presbiteris et religiosis*».

El tratamiento de Almenar en la historiografía médica alemana parece reducirse a poco más que una mención en la historia de las enfermedades venéreas publicada por J.K. Proksch a finales del siglo XIX. Éste reseña de forma sucinta los datos biográficos sobre Almenar que Hernández Morejón —a quien me referiré en un momento— había apuntado a mediados de siglo; y destaca, desde una perspectiva abiertamente positivista de progreso del conocimiento médico, los principales méritos de su obra sobre el mal francés, sin dejar de reiterar, con ironía, las peculiares ideas del médico hispano a propósito de las causas de infección en los clérigos.¹⁴ En el *Biographisches Lexikon*, Proksch se limitó a resumir lo que había dicho previamente sobre Almenar.¹⁵

A mediados del siglo XIX las dos tradiciones biobibliográficas (la erudita local y la históricomédica) habían convergido, en lo que a Almenar se refiere, en las obras de Antonio Hernández Morejón y Anastasio Chinchilla. El primero recogió punto por punto la información biográfica aportada por Ximeno, añadió algunos detalles bibliográficos y resumió con cierto detalle las que juzgaba como principales aportaciones de Almenar al conocimiento del mal francés. En consonancia con su propósito —acorde con los presupuestos de la historiografía romántica— de reivindicar el buen nombre de España y de la tradición médica española, Hernández Morejón ensalzó el «espíritu observador» y la «sagacidad práctica» de Almenar, y le atribuyó el «mérito singular de haber sido el primero entre todos los médicos del mundo que llamó la atención para que impidiesen la salivación mercurial», descalificando los juicios negativos de sus detractores, particularmente la acusación de plagio de Johannes Benedictus, que le hiciera Astruc. Por lo demás, evitó mencionar las peculiares ideas de Almenar sobre las causas del mal francés en los clérigos, que tanto juego habían dado y aún darían en la historiografía médica francesa y alemana, y excusó sus creencias astrológicas como un «pequeño lunar» en su valiosa obra.¹⁶

Más moderado y contenido en sus juicios sobre Almenar se mostró Anastasio Chinchilla,¹⁷ quien de forma escueta describió el contenido de su obra, subrayó sus méritos, anotó sin comentarios su idea de que la enfermedad «se propagaba también por el aire y aún por la conversación», y excusó en clave historicista sus creencias astrológicas atribuyéndolas a «las ideas de su siglo». Como Morejón, Chinchilla apuntó los datos biográficos reiterados desde Ximeno, si bien éstos experimentaron un nuevo florecimiento en su pluma: si para Ximeno la grandeza de espíritu había empujado a Almenar a practicar la medicina a pesar de su condición

¹⁴ PROKSCH (1895-1900), I, 33-35.

¹⁵ PROKSCH (1929), I, 98.

¹⁶ HERNANDEZ MOREJON (1642-1852), II, 183-189.

¹⁷ CHINCHILLA (1841-1846), I, 215-217.

noble, Chinchilla destacó su espíritu de entrega profesional y generosidad para con «los más miserables»:

«Visitaba gratuitamente a los pobres, y si algún compromiso le obligaba a asistir a los ricos, no se tenía a menos de recibir los honorarios que le daban, los mismos que al punto repartía a los enfermos pobres que visitaba».¹⁸

El punto final de esta revisión historiográfica lo pone el artículo de José M^a López Piñero sobre Almenar en el *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. En él se ratifica de modo escueto y crítico la información biográfica sobre nuestro médico ya recogida en repertorios anteriores,¹⁹ se comentan los aspectos más llamativos de su escrito sobre el mal francés cuyo contenido se inscribe en el marco del «galenismo avicenista», y se destaca su amplia difusión en la Europa del siglo XVI.²⁰

3. El tratado de Almenar sobre el mal francés y el apunte de su privilegio doctoral como fuentes para la reconstrucción de su biografía científica

Hasta aquí el repaso sumario de las noticias sobre Joan Almenar y su obra, que la erudición local valenciana y la historiografía médica han aportado desde el siglo XVII. De él se desprende una estrecha dependencia entre las distintas fuentes de información, una total ausencia de documentación archivística que las respalde, y hasta alguna inconsistencia seria, que señalaré más adelante. Todo ello hace que su escrito sobre el mal francés constituya —junto al ya señalado apunte notarial de su privilegio doctoral en Padua, recientemente exhumado por Emilia Veronese Ceseracciu y cuya información incorporaré a la discusión— la única fuente fidedigna de información sobre Joan Almenar.

¹⁸ CHINCHILLA (1841-1846), I, 215.

¹⁹ LOPEZ PIÑERO *et al.* (1983), I, 41: «De familia noble valenciana, era señor de los lugares de Godella y Rocafort. A pesar de ello, se doctoró en artes y medicina y ejerció la profesión en Valencia».

²⁰ LOPEZ PIÑERO *et al.* (1983), I, 41: «La obra, dirigida a un amigo del autor, consta de siete capítulos que ofrecen un estudio sistemático de la enfermedad y su tratamiento. Como era habitual en la época, interpreta el origen del mal en términos astrológicos, pero luego se detiene en las formas de contagio. Afirma que la más corriente es la relación sexual y anota también que ha visto lactantes infectados por una nodriza enferma. Considera 'rarísimo' que la única causa sea la 'corrupción del aire', aunque '*pie credendum est in religiosis*'. En la descripción clínica, se refiere a la 'úlceras' o chancro de inoculación, a los dolores que comienzan en la cabeza y se extienden después hasta las articulaciones, así como a la posterior aparición de las 'pústulas'. Mucho más amplia es la exposición de la terapéutica, que Almenar basa en una compleja serie de indicaciones, de acuerdo con los supuestos del galenismo avicenista. Destaca su defensa de las unciones mercuriales y las detalladas instrucciones que da sobre la forma de aplicarlas. Se esfuerza en conseguir un 'método racional' del uso externo del mercurio al servicio de la 'digestión de la materia pecante', frente a su aplicación 'empírica' por parte de curanderos y charlatanes».

La *editio princeps* de esta obra se publicó en Venecia en 1502. Su portada reza «*Libellus ad evitandum et expellendum morbum gallicum ut nunquam revertatur, noviter inventus ac impressus. Cum gratia et privilegio*». En el colofón, el impresor veneciano Bernardino dei Vitali (*Bernardinus Venetus De Vitalibus*) firma su trabajo el 13 de junio de ese año.²¹ La obra incluye siete capítulos, sucesivamente dedicados a la definición (cap. 1), causas (cap. 2), signos (cap. 3), tratamiento (cap. 4), prevención (cap. 5), *quaestiones* varias (cap. 6) y explicación del «árbol de signos» (cap. 7), que pone punto final a la obra. Entre la portada y el inicio del primer capítulo se inserta una amplia *tabula* del contenido, que agrupa la información en capítulos y la dispone en forma de *quaestiones*;²² y una epístola nuncupatoria dirigida a un tal *Luca*, con toda probabilidad un amigo para quien Emilia Veronese Ceseracciu propone la hipotética identidad del médico y astrólogo napolitano Luca Gaurico, sobre la base de la prolongada presencia coetánea de ambos en Padua y de su pasión compartida por la astrología.²³ Al inicio de esta epístola Almenar proclama las excelencias de su obra, al asegurar «que muestra cómo curar [el mal francés] de forma tan perfecta que nunca se produzcan recaídas, impidiendo que aparezcan lesiones en la boca y sin necesidad de guardar cama».²⁴

Su notoria fortuna editorial en la Europa del siglo XVI induce a pensar que el *Libellus* de Almenar no defraudó las expectativas suscitadas por éste entre un público lector que hemos de suponer integrado fundamentalmente por médicos prácticos ávidos de conocimientos clínicos y pautas terapéuticas para hacer frente al mal venéreo. En efecto, hasta 1539 la obra fue reeditada en no menos de diez ocasiones formando parte de diversas colecciones de escritos sobre el mal francés u otras cuestiones médicas (Pavía 1516; Venecia 1516, 1532 y 1535; Lyon 1528, 1529, 1531, 1536 y 1539; y Basilea 1536), además de integrar la famosa colección de escritos médicos sobre esta enfermedad editada por Luigi Luigini (Venecia, 1566-1567) y de publicarse dos veces en versión inglesa junto a la cirugía de William Clowes (Londres 1588 y 1591).

Una vez presentado el tratado de Almenar sobre el mal francés, pasaré a exponer y discutir mis consideraciones sobre la figura de este médico hispano a la luz de los nuevos datos disponibles.

²¹ ALMENAR (1502), signat. E5r: «*Impressum Venetiis per Bernardinum Venetum De Vitalibus anno Domini MCCCCII die XIII mensis Iunii*».

²² ALMENAR (1502), signats. a1v-a2v.

²³ ALMENAR (1502), signats. a3r-a4v. VERONESE CESERACCIU (2007), 221.

²⁴ ALMENAR (1502), signat. a3r: «*Libellus de morbo gallico qui ita perfecte erradicare ipsum ostendit ut nunquam revertatur, nocumentum in ore accidere non permittens neque in lecto stare cogens, cum explanatione arboris signorum editus per Ioannem Almenar Hispanum artium et medicine doctorem eximium*».

Médico hispano doctorado en la Universidad de Padua

Al inicio de la epístola nuncupatoria de su *Libellus* Almenar se presenta como «hispano» y «eximio doctor en artes y medicina».²⁵ Un examen detenido del impreso permite, además, afirmar que poseía una formación médica universitaria y que había desempeñado actividades docentes en alguna facultad de medicina, italiana con mayor probabilidad. Pero vayamos por partes, comenzando por sus orígenes.

Nada impide pensar que Almenar procediera de Valencia, pero tampoco hay ninguna prueba en favor de esta tesis, excepto el juicio unánime de la erudición valenciana a este respecto y al de su ennoblecimiento con títulos radicados en este reino. Ciertamente, resulta llamativo que, al inicio del *Libellus*, Almenar se autoidentifique sólo como «hispano» (*Hispanum*), en contraste con la autorreferencia a la condición de «valenciano de nación» (*natione Valentinus*), que su contemporáneo Gaspar Torrella utilizó en casi todas sus obras impresas en Roma.²⁶ Ahora bien, el apunte de su doctorado nos permite ir más allá en la aclaración de sus orígenes familiares, puesto que le presenta como hijo del ya fallecido Gracia *Lucerandus* de Almenar, natural de Tamarite de Litera/Tamarit de Llitera,²⁷ un municipio aragonés situado en la zona sudoriental y catalanoparlante de la actual provincia de Huesca, a unos 10 Km de Monzón y 40 de Lleida. Al final de esta nota volveré sobre la cuestión de sus títulos nobiliarios valencianos.

Su privilegio doctoral aparece datado en Padua el 4 de febrero de 1501. No se precisa la facultad, pero todo induce a pensar que se trataba de un doctorado en artes y medicina.²⁸ Tampoco resulta posible determinar si Almenar cursó en Padua la totalidad o tan sólo una parte de sus estudios médicos, si bien su presencia allí como «egregio estudiante de artes y medicina» ya aparece documentada en setiembre de 1497. En esa fecha Almenar fue designado procurador por un estudiante de leyes llamado Juan Sánchez —hijo de Luis Sánchez, probablemente cuestor y consejero de Fernando el Católico— que era *cantor* de la capilla de San Pietro en el palacio regio de Palermo, y acumulaba otros varios beneficios eclesiásticos en Sicilia.²⁹ Los escasos tres años y medio transcurridos entre ambas fechas sugieren que Almenar habría iniciado sus estudios universitarios con anterioridad a 1497 en la misma Padua y/o en otra ciu-

²⁵ Véase la nota 24.

²⁶ ARRIZABALAGA (2008, en prensa).

²⁷ VERONESE CESERACCIU (2007), 217: «*Nobilis dominus Ioannes Almenar filius quondam domini G[rati]a Lucerandi de Almenar de civitate Aragoniae castri Thamariti de contra Divi Antonii*».

²⁸ VERONESE CESERACCIU (2007), 218.

²⁹ VERONESE CESERACCIU (2007), 221; VERONESE CESERACCIU (1978), 69-70.

dad universitaria, pero carecemos de evidencia documental sobre este particular. Su procedencia familiar permite hipotizar que hubiera iniciado sus estudios de artes y/o medicina en el Estudi General de Lleida por su mayor proximidad con el lugar originario de su padre. Lo que parece descartable es que los hubiera cursado en Valencia, como unánimemente había sostenido la erudición local, porque, aparte de sus orígenes familiares aragoneses, esta ciudad sólo contaría con facultad de medicina a partir de la apertura del Estudi General durante el curso 1499-1500, cuando Almenar ya se encontraba en Padua.

La estructura y contenido del *Libellus* confirma la solidez de la formación médica universitaria de Almenar que, a tenor de las fuentes de autoridad citadas en esta obra, se inscribe plenamente en el marco del galenismo avicenista característico de las universidades europeas bajo-medievales. En efecto, la mitad (22) de sus cuarenta y tres citas de autoridad corresponden al *Canon* de Avicena, ocho a distintas obras del Galeno latino medieval (*De regimine acutorum morborum*, *Tegni*, *De accidenti et morbo*, *De ingenio sanitatis* y *Comentum in Hippocratis pronosticos*), tres a los *Aforismi* hipocráticos y a Mesue el Joven, dos al *Colliget* de Averroes y a Aristóteles (*De generatione et corruptione* y *Ethica ad Nichomacum*), y sendas citas a Pablo de Egina, a la *Practica* de Serapion y al *Compendium medicine* de Gilbertus Anglicus. Llamativamente, el tratado de Almenar sobre el mal francés no contiene indicio alguno de que éste hubiera acusado el impacto de las corrientes del humanismo médico que a partir de la década de 1470 comenzaron a hacerse sentir en la enseñanza y la práctica médicas, primero en Italia y luego en el resto de Europa. Ello permite hipotizar que los estudios en Padua hubieran constituido la culminación de su formación médica en una etapa vital ya tardía.

Profesor en la facultad de medicina de Padua

La claridad y sencillez expositiva del *Libellus* de Almenar, su *tabula* organizada por *quaestiones* y el «árbol de signos» que pone fin a su impreso, también parecen más propias de una obra de madurez, que el trabajo de un joven graduado. Su manifiesta preocupación didáctica, con diversas alusiones a «jóvenes» que le interpelan con agudas *quaestiones* a propósito del mal francés y su tratamiento, sugiere con fuerza que Almenar gestó su producción en el contexto de la docencia universitaria de la medicina.³⁰ Tres de estos supuestos estudiantes aparecen identificados con nombre propio: *Vincentius Ajax Ciculus*, *Francisco de Car-*

³⁰ ALMENAR (1502), signats. E1r, E1v, E2r.

mino y Iacobus Roger.³¹ Nada cabe decir sobre la identidad del tercer estudiante, pero sí de los dos primeros. En efecto, *Franciscus de Carmino* vuelve a estar presente, esta vez como siciliano y testigo del doctorado de Almenar el 4 de febrero de 1501, en calidad de amigo suyo.³² Sobre el joven estudiante también siciliano *Vincentius Aiax*, sabemos que se doctoró en artes y medicina en la Universidad de Ferrara el 22 de junio de 1503, tras haber cursado parte de sus estudios en la Universidad de Padua, en cuya ciudad también aparece documentado, el 4 de setiembre de 1503, un *artium doctor Vincentius de Aiaccio* que podría ser el mismo personaje.³³ Veronese Ceseracciu ha sugerido muy plausiblemente que Almenar pudo ocupar en la Universidad de Padua una de las cátedras menores que las universidades italianas solían destinar a los estudiantes más destacados del último año o recién graduados, bien durante el curso 1500-1501, en que se doctoró, bien durante el curso siguiente 1501-1502, al final del cual, concretamente el 13 de junio de 1502, su *Libellus* fue publicado en la vecina Venecia.³⁴ Su constante referencia a la juventud de los estudiantes que le inquieren, también abunda en la hipótesis de que en las fechas en que impartía las clases médicas reflejadas en esta obra, Almenar no era ya tan joven.

4. Consideraciones finales

Como ha quedado bien patente, las pruebas documentales tan sólo permiten reconstruir con cierta seguridad el periodo de la vida de Joan Almenar comprendido entre setiembre de 1497, en que por vez primera se documenta su presencia en Padua como estudiante de artes y medicina, y junio de 1502, fecha de la publicación de su *Libellus* en las prensas venecianas. ¿Qué fue de la biografía de este médico hispano con anterioridad a 1497 y después de 1502?

La llamativa presencia en su círculo de relaciones en Padua, de varios sicilianos, entre ellos, el ya apuntado hijo de un influyente consejero de Fernando el Católico y posiblemente también el médico y astrólogo Luca

³¹ «*Sed contra ait studiosus iuuenis Vincentius Aiax Ciculus ...*» (ALMENAR (1502), signat. E1r); «*Item quaesitum fuit a quodam acutissimo iuvene Francisco de Carmino utrum ...*» (*Ibid.*, signat. E1v); «*Item fuit quaesitum ab alio iuvene*» (*Ibid.*, signat. E2r); «*et fuit subtilis iuuenis Iacobus Roger ...*» (*Ibid.*, signat. E2r).

³² VERONESE CESERACCIU (2007), 217: «*Dominus Franciscus de Carmino Sicilus domini Ioannis de contrata Sancti Francisci*». Esta autora sugiere también la posible identidad de éste con el estudiante *Francisco Luc<a>rmino* que en setiembre de 1500 alquiló junto a otros sicilianos una casa en Padua por un año (*Ibid.*, p. 220).

³³ PARDI (1900), 112-113; VERONESE CESERACCIU (2007), 220.

³⁴ VERONESE CESARACCIU (2007), 222.

Gaurico, refuerza la hipótesis de que Almenar hubiera residido previamente en el reino de Nápoles por un periodo indeterminado, y que pudo haberse prolongado en el tiempo lo bastante como para brindarle la ocasión de acceder, con la ayuda de contactos personales y/o destreza profesional, a la corte de la reina Juana de Aragón (Barcelona, 1455-Nápoles, 1517). Ciertamente, las estrechísimas relaciones que el reino de Nápoles mantuvo con la Corona de Aragón desde 1442 (fecha del ascenso de Alfonso el Magnánimo al trono) hasta su reincorporación a ésta en 1503, propiciaron una presencia hispana profusa, sobre todo a expensas de nativos de los reinos aragoneses, en los distintos territorios italo-meridionales integrantes del reino napolitano, comenzando por la propia reina. Hermana de Fernando el Católico, Juana de Aragón residió en Nápoles entre 1477 (año de su boda con el monarca Fernando I de Nápoles [1423-1494]) y 1499 (fecha de la segunda invasión francesa del reino por Luis XII), habiéndose refugiado momentáneamente en Sicilia durante la primera invasión francesa (1495). Hacia octubre de 1499 desembarcó en Almería y se unió a la corte ambulante de los Reyes Católicos. En junio de 1501 su hermano la designó Lugarteniente General del reino de Valencia, donde ella debió de permanecer al menos hasta finales de 1504. Un año después se encontraba en la corte real de Valladolid y en setiembre de 1506 regresaría definitivamente a Nápoles.³⁵

En medio de las crecientes dificultades políticas del reino de Nápoles a partir de 1494, Almenar podría haber optado por trasladarse a Padua, en la entonces menos convulsa República de Venecia. En febrero de 1501 culminó allí sus estudios médicos con la obtención del grado de doctor, presumiblemente a expensas de los recursos obtenidos con su ejercicio profesional en la corte napolitana; y dieciséis meses después, en junio de 1502, publicó en la vecina Venecia su tratado sobre el mal francés. Posiblemente, su traslado a Valencia tuviera lugar poco después de la publicación de esta obra. De otro modo, si su vinculación a esta ciudad o reino hubiese sido anterior, resultaría extraño que Almenar no hubiera hecho en su *Libellus* la más mínima alusión a individuos o lugares de allí (ni, por cierto, de otros reinos ibéricos); como tampoco a ningún otro nombre para la nueva enfermedad que el de mal francés (*morbis gallicus*), muy estrechamente vinculado a Italia en aquellas tempranas fechas. Todo ello refuerza la idea de que para la fecha de publicación de su obra Joan Almenar llevaba mucho tiempo residiendo en Italia.

Queda aún pendiente de abordar su presunta condición de caballero y señor de los lugares de Godella y Rocafort, de la que se hacen eco prácticamente todas las fuentes de erudición valencianas desde Escolano.

³⁵ MARTINEZ ORTIZ (1984).

Por más que Almenar aparezca presentado en el apunte notarial de su privilegio doctoral (febrero de 1501), como «noble señor» (*nobilis dominus*), sin mayor especificación, parece erróneo asignarle una condición originariamente nobiliaria, al menos en relación a estos dos señoríos valencianos. Más bien habría recibido de la Lugarteniente General del reino el título de caballero de la ciudad de Valencia como recompensa por sus servicios, y comprado a la Corona la propiedad jurisdiccional sobre los lugares de Godella y Rocafort con los beneficios reportados por sus actividades profesionales en Italia.³⁶ El caso de Gabriel García (c. 1380-1460/1), médico de la mujer de Alfonso el Magnánimo, María de Aragón, resulta semejante, al menos en parte: en 1455 García se convirtió en señor de Vinalesa como resultado de la adquisición por compra de este lugar.³⁷ El hecho de que hacia el año 1510 Bartomeu Almenar fuera el señor de Godella y Rocafort,³⁸ sugiere que para entonces Joan Almenar ya había fallecido y que este pariente suyo, probablemente un hijo, había heredado ambas propiedades. No obstante, sólo un eventual descubrimiento de nuevas pruebas documentales en los archivos valencianos, venecianos y/o napolitanos, permitiría la aclaración de éste y otros interrogantes aún pendientes en torno a la biografía de este enigmático médico hispano.

Agradecimientos

Agradezco a Lluís Cifuentes, Mariluz López Terrada, José Pardo Tomás, Jaume Riera i Sans, Mateo Rodrigo Lizondo, Agustín Rubio Vela y el tristemente desaparecido Vicent Salavert Fabiani, los valiosos materiales y comentarios que me han proporcionado durante la redacción de este trabajo.

Referencias bibliográficas

ANTONIO, Nicolás (1783-1788), *Bibliotheca Hispanica Nova, o de los escritores españoles que brillaron desde el año MD hasta el de MDCLXXIV*, Madrid, J. de Ybarra, 2 vols.

³⁶ Véase SANCHÍS I SILVERA (1922), 246-247, 370-371; MARTINEZ ALOY (s.d.), 954-960, 1010-1014. Aunque los señoríos de Godella y Rocafort aparecen recogidos en el *Liber patrimonii Regii Valentiae* (LOPEZ RODRIGUEZ [2006]), no hay en este libro mención alguna a Joan Almenar ni a ninguna otra persona con este apellido.

³⁷ PÉREZ I MARCO (1988), 49-50, 53-54, 192.

- ARRIZABALAGA, J. (1988), *Medicina universitaria y morbus gallicus en la Italia de finales del siglo XV: el arquiatra pontificio Gaspar Torrella (c.1452-c.1520)*, *Asclepio*, 40/1, 3-38.
- ARRIZABALAGA, J. (en premsa), *Els metges valencians d'Alexandre VI i Cèsar durant l'aparició del «mal francès» a Europa, i els primers tractats sobre la malaltia*. En: *Cèsar Borja, cinc-cents anys després (1507-2007)*. *Estudis i antologia*, València, Edicions Tres i Quatre — Institut Internacional d'Estudis Borgians (Biblioteca Borja Minor).
- ASTRUC, J. (1748), *De morbis venereis libri novem*, Venecia, T. Bettinelli, 2 vols.
- CHINCHILLA, A. (1841-1846), *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*, Valencia, Imp. López y Cía — Imp. Mateu y Cervera, 4 vols. (reimpresión facsimilar: Nueva York-Londres, Johnson Reprint Corporation, 1967).
- DECHAMBRE, A. (dir.) (11878-1889), *Dictionnaire encyclopedique des sciences médicales*, París, Asselin et Houzeau-Masson, 99 vols.
- ELOY, N.F.J. (1728), *Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne*, Mons, H. Hoyois, 4 vols.
- ESCOLANO, G. (1610), *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, Valencia, P.P. Mey, 1610 (ed. facs.: Valencia, Universidad de Valencia, 1972).
- FUSTER, J. P. (1827-1830), *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, Valencia, Imp. y Lib. J. Ximeno — Imp. y Lib. I. Mompié, 2 vols.
- HERNANDEZ MOREJÓN, A. (1842-1852), *Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid, Imp. de la Vda. De Jordán — Imp. de la Calle de San Vicente, 7 vols. (reimpresión facsimilar: Nueva York-Londres, Johnson Reprint Corporation, 1967).
- LOPEZ PIÑERO, J.M. et al. (1983), *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, 2 vols.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, C. (ed.) (2006), *Liber patrimonii Regii Valentiae*, Valencia, Universitat de València.
- MARTINEZ ALOY, J. (s.d.), *Provincia de Valencia*. Tomo I. En: F. CARRERAS Y CANDÍ (dir.), *Geografía general del Reino de Valencia*. Barcelona, A. Marín.
- MARTINEZ ORTIZ, J. (1984) *Valencia y la reina de Nápoles*. En: *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Aspectos y problemas comunes*

- desde Alfonso el Magnánimo a Fernando El Católico (1416-1516). IX Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Nápoles, 11-15 abril 1973), Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), vol. IV, pp. 37-60.
- MUR SANCHO, J. (1913), *Recuerdo apologético de Gabriel García, maestro en medicina, archiatro de los reyes de Aragón. Discurso leído por...* Valencia, Tip. Moderna, 32 pp.
- PARDI, G. (1900), *Titoli dottorali conferiti dallo Studio di Ferrara nei sec. XV e XVI*, Lucca, Tip. A. Marchi (reimpresión facsimilar: Bolonia, Forni, 1970).
- PÉREZ I MARCO, A. (1988), *Crónica de Rocafort*. Rocafort, Ajuntament.
- PROKSCH, J.K. (1895-1900), *Die Geschichte der venerischen Krankheiten*, Bonn, p. Hanstein, 2 vols.
- PROKSCH, J.K. (1929), Almenar, Juan. En: HIRSCH, A. (ed.), *Biographisches Lexikon der hervorragenden Ärzte aller Zeiten und Völker*, 2ª edición, Berlín-Viena, Urban & Schwarzenberg, 1929-1935, 6 vols.: vol. I, p. 98.
- RODRIGUEZ, J. (1747), *Biblioteca Valentina*, Valencia, J.T. Lucas.
- SANCHÍS I SILVERA, J. (1922), *Nomenclator geográfico-eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia...* Valencia, Tip. Moderna.
- SUDHOFF, K. (1925), *The earliest printed literature on syphilis. Being ten tractates from the years 1495 to 1498*, Florencia, R. Lieber.
- VERONESE CESERACCIU, Emilia (1978), Spagnoli e protoghesi all'Università di Padova nel venrennio 1490-1510, *Quaderni per la Storia dell'Università di Padova*, 11, 39-83.
- VERONESE CESERACCIU, E. (2007), Juan Almenar a Padova, *Quaderni per la Storia dell'Università di Padova*, 40, 217-223.
- XIMENO, V. (1747-1749), *Escritores del Reyno de Valencia, chronológicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la Christiana conquista de la misma ciudad, hasta el de MDCCXLVIII*, Valencia, J.E. Dolz, 2 vols.